



«EXTRÁVIADOS en la hernalia publicitaria, los valores brillan un tiempo presente, confundidos con las audacias sin medida. La literatura calificada y la subliteratura se amontonan confundidas con parecida evidencias en resonar y vibrar, pero el público constata como ayer, desorientado y huido de espíritu. Los comentaristas, que desdeñando o sorteando la exigencia se limitan a "presentar" el libro inflado por la propaganda, siguen el juego a los editoriales fortísimos, desde que las nubes abandonaron el campo hacia tiempo, a la espera del milagro que las vitalice».

El confesionalismo, empero, nunca logró triunfos definitivos. La hora de las deflexiones purifica el espacio y permite alcanzar la conciencia de los valores en su realidad vigente.

Francisco Dussuel ha muerto. Humanista diestro, escritor y periodista, compositor y músico, forma en el escaso número de esos espíritus que sorteando la manada a veces excéntricos, se vuelcan en las vendimias generosas del ser, creando a veces, escuchando, analizando y definiendo con afán iluminador la obra valiosa de los escritores chilenos de ayer y de hoy. Sus estudios, dispersos en diarios y revistas chilenas y extranjeras, le exigen incómoda jerarquía en el ensayo literario, que cultivó con disciplina y devoción.

Lo encontró, por primera vez, hace de esto buenos años, al llegar una tarde en compañía de exámenes al colegio en que él era prefecto. De mediana talla, musculoso y ágil, con el pelo firme y medido, me observó entre serio y sonriente. Enseguida, abriendo los brazos, me saludó como a un viejo amigo. La negra sotana litoraleña contrastaba con nuestro animado por la charla.

Antes de hablar específicamente sobre exámenes, me cogió del brazo y me llevó a la biblioteca.

—No soy católico ni a la violeta. No hago mis clases de memoria. Vea usted: es la literatura nacional en todos mis cursos. Aquí tiene diez ejemplares de cada escritor. Los presté, por generosidades. Aquí está usted.

Dussuel dictaba castellano y filosofía. Ya por aquellos años su personalidad desbordaba los límites del colegio.

—Estoy cambiando el espíritu de este caso de estudios. Deseo que ingresen muchas capacidades, no importa que sean pobres. No quiero lechuguines que, después de volar por el cielo y aterrizar en el suelo.

En lo literario, su conciencia crítica, afilada en un temperamento inquieto y vibrante, favoreció sin rodeos la difusión de la literatura chilena, psicología y filosofía para los diversos niveles del colegio. Estimaba aborrecido



FRANCISCO DUSSUEL

que la muchachada, cada vez más atenta y sensible a las tensiones del ambiente público y privado, fuese obligada a digerir materias tan abstrusas y yacientes como la literatura medieval española, desenterrada e impuesta sin criterio proporcional por un mal entendido hispanismo, que todavía hoy intenta interferir en la creación y la expresión de la obra latinoamericana.

Su ideario se elevaba en tono y substancia al empujar la pluma. Sus artículos de crítica literaria, que durante la década del 50 aparecieron con regularidad en "El Diario Ilustrado" y en las revistas "Mestaje", "Aterea" y otras, no sólo suscitaban el interés del lector culto y medio, hacia los temas abundados, sino que promovieron la controversia. Abonaba tal réplica la satisfacción de legítima culpa, nada común en nuestros cenáculos literarios, agitada por una agudeza dialéctica de extraordinaria vivacidad. De este modo, sus artículos traban los encuadres del magazine dominicano para encausarse en la textura tensa y sugerente del ensayo. Generosa, vendimia, memoradora, como poe, se reposa en las páginas del libro.

Me sorprendió un día su holgado conocimiento de la raza araucana, no sólo a través de la versión literaria de Ercilla, Pedro de Oña, Alvar de Toledo y los cronistas, los poetas y prosistas posteriores, sino en su grito y humildad

EL ESCRITOR Y EL HOMBRE

FRANCISCO DUSSUEL

Por LAUTARO YANKAS

realidad presente. Esto, a raíz de la publicación de la novela "El valde de la noche", cuyo protagonista es el indígena araucano de hoy, en profunda rebelión contra su destino. El estudio publicado por Dussuel sobre el libro mencionado contiene, a más del problema humano verificado por él en la tierra de origen, una vivencia de justicia social que recoge mucho de la piedad evangélica inherente al profeta. Seguramente, tras exaltar la aventura histórica de aquellos aborígenes hoy legendarios por fuerza del sino de los pueblos, da testimonio, complacido, de la feliz incorporación del araucano actual, al mapuche, en la creación literaria.

Pero al temperamento de Francisco Dussuel nos entrega facetas inéditas, que responden a las bulliciosas presiones e incitaciones de nuestro tiempo, entre las cuales cabe individuo acción y se define condicionado por sus genes. El juicio fino, intemporal, amañado de raras potencias establecidas e intangibles que intentan sancionarlo, se desvaneció al contacto con las energías nuevas del hombre.

Un buen día, tras varios meses de silencio, Dussuel me escribió desde Chillán, donde dirige el colegio de la Ovejería, y me pidió que viajara allá para dictar una conferencia sobre letras chilenas con motivo de celebrarse la Semana del Libro nacional. Transcurrieron los días y los meses y he aquí una sorpresa. Un telegrama fecha-

do en Antofagasta, enviado por Dussuel, me solicita dos conferencias en la Universidad del Norte, de la cual es Rector. ¿Qué sucede? ¿A qué se debe que este hombre recorra a saltos nuestro largo territorio, llevando a todos partes su inquietud y su fuerza removedora? Acepto la petición, siempre que el público incluya a todos los colegios superiores y medios de la ciudad. Tema de la primera conferencia: Cuentistas y novelistas chilenos. Tema de la segunda intervención: Mi autobiografía, esto a petición expresa de Dussuel. "Va a interesarles mucho. Todos quieren saber cómo vive y trabaja un escritor". Improvisé y se me encorrió en costal silencio.

Pero que por aquellos días Dussuel, en medio de sus afanes, empezaba a probar la resistencia de los ligaduras que lo separaban del mundo literario, siempre iluminado para él por muchos e infinitos horizontes. Escuchaba a toda hora el secreto mensaje de la rosa de los vientos. Y llega el momento en que aparece el hombre integrado a la vida y halagado por los anchos aspectos del mundo que le pertenecen, porque se cuela vida de él. Mira, y a su lado encuentra a la mujer que ha sabido escucharlo. Tiene en ella el apoyo para su voluntad implacable y salta las ligaduras, tras lo cual emprende para Dussuel el peregrinaje azaroso, penitente y apasionado. Recorre el Perú con ánimo de establecer allí su hogar y encauzar sus afanes de escritor y de maestro. No tanta en compendiar que debe poner mayor distanciamiento su sombra y la patria que él desea por fuerza y gloria de aventura. Se queda en Ecuador, y allí, en esfuerzo, heroico para subsistir, espera el apogeo de los odios, la caducidad de los juicios gratuitos y las sanciones que a veces acosan al hombre y lo anonadan.

Tres años después de ausencia lo vemos regresar a Chile. Empezó su nueva existencia en Concepción, bajo el alero de la Universidad penquista. A cargo del Departamento de Radiofusión, Dussuel encuentra el incentivo para realizar una tarea ardua. Su rica cultura vivificada por la vocación teatral en la formación de la Orquesta Filarmónica y en un Plan progresivo de difusión de los valores literarios y artísticos de Chile. Sus creaciones musicales de indudable jerarquía, noblemente definidas en su contenido nacional, merecen ser ampliamente divulgadas.

Sin duda, su obra literaria, referida al ensayo, constituye el testimonio expreso de su personalidad intelectual. Dos libros y un fascículo conforman esta disciplina: "Victoria de la Literatura chilena" (1954), "Literatura chilena" (1958) y "La Generación del 50". A esto deberá sumarse un recorrido sustancial de lo publicado en diarios y revistas.

LA NACIÓN, SANTIAGO, 11-VII-1971, p. 6, supl.

Francisco Dussuel [artículo] Lautaro Yankas

Libros y documentos

AUTORÍA

Yankas, Lautaro, 1902-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Dussuel [artículo] Lautaro Yankas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile